EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURÚ, 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 16 DE FEBRERO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 69

LA PRENSA

«Ideas, no navíos, surcarán los mares; ideas, no ejércitos, dominarán el mundo.»

WALTER WILLIAMS.

Una nueva civilización que viene gestándose desde abajo, en la entraña misma del pueblo, a cuyas iniciales manifestaciones asistimos, debe reconocerle a la prensa el más alto valor, el lugar de mayor significación en el medio social.

En distintos paises, voces autorizadas y sinceras proclaman la dignificación y la independencia de la prensa, el órgano más noble de la democracia cuando cumplimenta con altura y honradez la misión específica que le compete en toda sociedad civilizada. Todas esas voces, reclaman con urgencia el saneamiento del periodismo, porque no escapa a su inteligencia los horizontes que se abren a esa profesión cuando es ejercitada con nobleza y altitud de miras en un medio de completa independencia. No hay un ser más peligroso para la sociedad que el periodista venal, ni peores enemigos del pueblo que los periódicos subvencionados por el Estado y puestos en todo a su servicio. El periodismo sano, hecho con propósito de honradez e inspirado en el apostolado de la verdad y del bien público, constituido por noble afán de exteriorizar valores superiores de cultura y trabajar el progreso integral de la especie humana, un periodismo en fin de ética, de honda investigación y norma científica, seria el organismo específico de la dirección social como natural consecuencia del ejercicio de su misión pública.

La ocupación, entónces, de más valía que pudiera anhelar un hombre inteligente, un hombre de aptitudes para la obra de progreso, seria la del periodismo y la del magisterio, pués, que el maestro de escuela como el periodista, cumplimentan una obra de máxima cultura, de progreso social indiscutible. Ambas profesiones son las más importantes de la dirección social, y debieran estar libradas al desempeño de los mejores ejemplares humanos; los más evolucionados en el medio, los más sensatos y sabios, y también, los mayormente predispuestos a la independencia. Un maestro de escuela, es el modelador de la infancia, un efectivo arquitecto del mañana a cuya puerta ya golpeamos, el instrumento del porvenir; el periodista es el maestro de las multitudes, el orientador de los pueblos, el factor más influyente en la opinión pública, el órgano de cultura más formidable. El periodista reune en sí, al crítico y al pensador, censura y enseña, entrena entusiasmos peligrosos o los estimula si juzga que favorecen a la verdad y trabajan la cosecha del progreso.

La mayor vergüenza de nuestra época es el periodismo venal, esa fuente de veneno que emponzoña y enturbia las claras y límpidas corrientes de la vida. El espectáculo más ingrato en una democracia, es su prensa, vendida al oro del presupuesto, acreedora a los fondos secretos de que el Estado dispone, esos fondos malditos que en España merecieron el honor de una denominación especial acertadísima: «fondo de los reptiles».

Luis Araquistain, en la revista «España» ha escrito con valentia por la regeneración de la prensa, por la dignificación profesional, y, Walter Williams, un periodista norteamericano, viene desarrollando desde hace tiempo una propaganda constante en el mismo sentido y por igual finalidad. Este periodista, juzga que el porvenir, no estará dominado por la fuerza sino por las ideas, y el vehículo de las ideas y órgano específico de la dirección de los pueblos, ha de venir a ser, por natural consecuencia, las mejores publicaciones de la época: la gran prensa.

En la crítica que hace al periodismo, e la comparación que establece entre lo que es y lo que debe ser, dice: «Si la prensa europea hubiera podido tratar libremente los asuntos nacionales, sin ningún colorido gubernista, si hubiera estado capacitada para discutir las maquinaciones de los diplomáticos europeos, esta horrible carniceria jamás se hubiera realizado. A los ojos salta, que los odios internacionales y los antagonismos étnicos recrudecieron inmensamente con las noticias oficiales y semi-oficiales: la Agencia Wolf en Alemania; la Reuter en Inglaterra; la Havas en Francia; la Correspondewz Wilhelm en Austria; la Stephany en Italia; el ministerio de Correos y Telégrafos francamente oficial en Rusia, y así en las demas naciones. Las noticias publicadas de semejante manera no podian ciertamente contener la verdad; decian cuanto los gobiernos interesados le venia en gana, y naturalmente, la *prensa libre* no podia cumplir con su deber».

Lo que dice Williams, es ciertísimo.

La prensa venal, mercantilista, afecta al oro y a su solo servicio, es una triste realidad. La prensa independiente hay que crearla, hay que sostenerla y defenderla a toda costa. La prensa, es la fuerza más formidable si se utiliza en el sentido del progreso.

El ejemplo más convincente de lo que vale, de lo que representa en un medio determinado es el del milagro maximalista. La fuerza social que acompaña a Lenine, débese en gran parte a su periódico que tiene un tiraje de más de quinientos mil ejemplares diarios.

Regenerar la prensa, independizarla de la influencia de los gobiernos y de los capitalistas es una obra santa, una gran obra ciertamente. Si ello fuera posible, no hay duda que la vida social podria tener nuevos horizontes y más amplias perspectivas en lo que se refiere a su evolución.

El alumbramiento de Europa

La montaña está de parto. Sus flancos se sacuden violentamente haciendo estremecer los campos adyacentes por donde huyen asustadas las cabras montañesas.

Las laderas se agitan, y grandes cantos de piedra negra se desprenden de la sima y ruedan con estrépito por las vertientes.

Se siente como una respiración agitada salir de las grietas abiertas en medio de nubes de humo que cual pájaros despavoridos se elevan veloces y se pierden en los aires.

Por fin una fuerte convulsión y un suspiro prolongado anuncian el final del alumbramiento.

Todos se acercan para ver al gigante brotado de las entrañas des garradas del monte.

Sólo ven a un pequeño ratoncito que se aleja a esconderse entre las matas de pasto del valle vecino.

Europa se estremece. La guerra la azota de flanco a flanco. Tiene las entrañas desgarradas. Ciertos movimientos convulsivos anuncian el alumbramiento de algo nuevo. ¿Qué hecho grandioso y de que gigantescas proporciones se ha gestado en su seno?

La revolución rusa, la presión hecha por los laboristas ingleses sobre su gobierno, las huelgas en Austria y Alemania son síntomas que parecen precursores de acontecimientos llamados a cambiar la faz del viejo continente y a influir en la marcha general del mundo civilizado.

¿Veremos aparecer un mundo nuevo a la luz siniestra de los cañones que están a punto de exterminarlo todo?

¿Brotará en los campos fertilizados por la sangre de los pueblos la semilla depositada en ellos por los luchadores que antaño cayeron bajo las garras feroces de los déspotas europeos?

¿Nos espera, acaso, en este alumbramiento de Europa, la misma decepción que en el parto de la montaña?

La Semana Internacional

Wilson ha pronunciado ante el parlamento otro discurso.

El más sincero seguramente, el de más claridad y lleno al parecer de buena intención pacifista.

Contrasta notablemente su tono, con el orgullo guerrero del Kaiser, con su magestad militarista de vencedor cuando se refiere a la terminación de la guerra con Rusia y con Ukrania. Las frases explícitas de Wilson disuenan notablemente con el discurso último del Kaiser y mayormente con los insolentes términos de la carta que escribió el emperador teutón al gerente del Lloyd Norte Alemán, y que dice así: «Agradezco sus felicitaciones por la primera paz que hemos concertado. Es solo un pequeño golpe dado por la espada de Alemania contra la puerta cerrada violentamente que conduce a la paz general. Estoy lleno de gratitud y ruego al todo poderoso que continúe favoreciéndonos.»

El Kaiser tiene fe en los auxilios del Dios alemán, el bueno del Dios de la guerra, el Dios vengativo y cruel de los antiguos judios. Pero sobre todo no cesa de confiar y enaltecer la espada, el gran elemento para abrir todas las puertas a sangre y a fuego.

La patria es un molde muy pequeño para nuestro futuro.

No hay pueblos civilizados; hay hombres civilizados. No he visto pueblos libres; he visto hombres libres.

El ladrón es un financista impaciente.

¿Matrimonio?: amor enjaulado.

R. Barrett.

La desmovilización rusa

Si los maximalistas, de acuerdo con sus primeras manifestaciones internacionalistas, hubieran terminado la guerra zarista con una declaración esplícita, pero dejando en pié a la revolución vigilante contra las acechanzas posibles de todos los gobiernos, de todas las burguesías europeas, los valores del maximalismo quizá hubieran tenido una repercusión altísima en todas las esferas humanas.

Desgraciadamente quizá un error de Trotski y Lenine dió otro curso a los acontecimientos, que no somos nosotros ciertamente los autorizados a juzgarlos a la distancia en que nos encontramos, pero que nos causa una profunda pena.

No vamos a criticar los fracasos, como no estamos acostumbrados a ensalzar los éxitos. Las cosas de los hombres, sus hechos, solo deben tomarse en cuenta en relación con las ideas que los presiden. Por que el problema de la acción, la capacidad ejecutiva solo puede ser ponderada cuando la guia un propósito firmemente buscado del bien social.

No estamos autorizados para dudar de que Lenine y Trotski no persiguieron esa finalidad.

El curso de los acontecimientos futuros de Rusia, está cada vez menos claro. Habrá que esperar nuevamente antes de emitir juicios definitivos.

SAMUEL BLOIS.

Nosotros

El lunes a las 21 se reunirán los componentes del grupo EL HOMBRE, para tratar sobre ampliación de local, asuntos de administración y otros de capital importancia, por lo cual se encarece la asistencia.

Tomen nota del cambio de dirección, D. Aramburú 1828

Anarquía, finalidad y etapa

Todo evoluciona.

Cosas, hombres y sociedades caen bajo esta ley en el andar regular del tiempo.

Cronos no huelga. Su mano poderosa de artífice trabaja de continuo las modificaciones que nos llevan seguros al futuro.

Y, ¿que encierra el futuro?

Después de hacer el balance del camino recorrido; después de haber pesado el valor de los hechos sociales en la balanza de la justicia y no en la de las doctrinas o creencias; vemos en el futuro un campo abierto a todas las libertades internas y externas. Son las libertades internas la ausencia de dogmas o doctrinas que aprisionan a la razón y al sentimiento encausándolos en direcciones que no son las propias y naturales de los individuos sobre quienes pesan las doctrinas y los dogmas. Son las libertades externas la ausencia de fuerzas materiales que ordenan y reglamentan la vida obligando después a cumplir las órdenes y reglamentos mediante la imposición bárbara que humilla y degrada; es la falta de coersión en el orden social, es el libre y franco desenvolvimiento de las asociaciones humanas donde el derecho se verifique por natural impulsión interna y no se pretenda realizarlo por el ejercicio de una presión externa.

Es hacia ese porvenir así concebido que marcha la humanidad en gradual y continua evolución.

Ese estado social se llama anarquía. Tanto el pensamiento como la acción trabajan para la realización de ese ideal.

«Las parciales evoluciones en el dominio de la religión, en el de la filosofía, en el de las formas políticas y económicas, en el de las instituciones sociales se resuelven en una misma evolución de general tendencia hacia la libertad integral, libertad de pensamiento, libertad de acción, libertad de vida.» (Ricardo Mella. Prólogo a «La ciencia moderna y el anarquismo» por Kropotkine.)

Y es en forma gradual y continua, de etapa en etapa, por grados, que va ganando terreno el pensamiento y el hecho anárquicos.

Porque, como dice Mella (obra citada) «no es la anarquía un forzamiento de las cosas. Es el desenvolvimiento natural y continuo de todos los elementos de integración vital que estan contenidos en la humanidad, trátese del individuo o de las agrupaciones sociales». Y en otro párrafo en que resume las citas anteriores se expresa así: «¿Y que son, en suma, las transformaciones políticas y sociales, las transformaciones económicas, sino gradaciones de esa misma evolución general?

La historia entera de la humanidad se compone de la sucesión ininterrumpida, un poco idealista, un poco materialista, de cambios continuos en el modo de pensar, en el modo de relacionarse, en el modo de vivir. La idea y el hecho tienen un mismo desenvolvimiento: se suponen, se compenetran. Aun cuando aparezcan a veces divergentes, la resultante y la finalidad son siempre de concurrencia por el mejoramiento de la vida, por la elevación del pensamiento, por el dominio de la existencia entera. Imposible escindir lo ideal y lo material.»

No siempre ni para todos aparece la anarquía en la forma anteriormente expuesta; no siempre ni para todos es la gradual evolución la que llevará al triunfo de los ideales ácratas.

Por el momento me limitaré a tratar el problema que presenta la segunda parte del párrafo anterior.

Una idea, que es prejuicio, domina soberana en muchos espíritus desde los tiempos de Bakounine: es la idea de La Revolución (con mayúscula).

Según los partidarios de esa idea (entre los que se cuentan muchísimos partidarios de Darwin sin notar la contradicción) el día que se produzca La Revolución el mundo cambiará radicalmente y las sociedades humanas se organizarán anárquicamente.

Hacer una refutación a esta idea sostenida actualmente, cuando todo a nuestro alrededor nos dice lo contrario, ¿será perder el tiempo? tal vez.

No obstante demos una explicación.

Bakounine pertenecía a la escuela del idealismo histórico (era de la extrema izquierda hegeliana) y por lo tanto para él el pensamiento era el gran modelador de la historia.

La sociedad humana no era más que una masa que tomaría la forma que el pensamiento le imprimiera; de ahí que propagada la idea y efectuada La Revolución la sociedad cambiaría radicalmente.

Esto, que para la escuela idealista no admitía duda, ha llegado hasta nuestro tiempo en la acepción indicada, y es curioso como la idea de La Revolución existe en muchos espíritus en amigable compañerismo con las ideas de transformismo y evolución.

También existen contra los partidarios del gradual acercamiento a la anarquía, los que pudiéramos llamar los ascetas del anarquismo.

Estos se parapetan en un idealismo puro y gritan desde su torre de marfil a todos los cambios políticos, sociales, económicos que aportan un gradual mejoramiento a la sociedad: «nuestro ideal no es de etapa, nuestro ideal es de finalidad».

¿Que diría una persona que habiendo sido invitada a subir a un mirador, le dijeran al principiar a subir la escalera: nosotros no lo invitamos a subir la escalera, lo invitamos a subir al mirador?

Permítaseme hacer una imagen. El mirador es la anarquía, la escalera grados o etapas por los cuales tendrán que pasar los hombres y las sociedades para llegar a la acracia. ¿Tiraremos piedras a los que van subiendo por que de un salto, superior a las fuerzas humanas, no lleguen arriba? No; guardemos las piedras para los que no quieran subir o para aquellos que parándose en un tramo cualquiera de la escalera griten ¡ya estamos arriba; ¡ya llegamos al fin!

La revolución rusa ha tenido entre nosotros la virtud de avivar ciertos matices de los espíritus que en la monotonía de nuestro medio aparecían confundidos. Unos se proclaman maximalistas, otros antimaximalistas; los primeros proclaman el triunfo de las ideas anárquicas en Rusia sin tener en cuenta que los progresos externos deben, para ser duraderos, ir acompañados de los progresos internos (los del espíritu) y que los progresos internos capaces de hacer factible una sociedad anárquica no existen en Rusia ni en ninguna parte del planeta.

Por su parte, los antimaximalistas, que son los costodios del arca santa del anarquismo, gritan: ¡nuestro ideal no es de etapa, nuestro ideal es de finalidad! Y tiran piedras a los que se proclamaban maximalistas aquí, que son los que se paran, (y están bien apedreados) y a los maximalistas de Rusia que son los que caminan (y no a pasos cortos) y esto no nos parece bien.

Es necesario abrir el espíritu a las realidades, darnos cuenta de las situaciones, mirar los acontecimientos como son y no enceguecernos. La revolución rusa no trae la anarquía, no la puede traer; pero es un hecho de rebelión, es un paso afirmativo del progreso y en ese sentido merece el aplauso de todos aquellos que se sienten superiores a todos los *ismos* sean estos los que sean.

La vida completa del pensamiento y de la acción aletea soberana sobre el mundo.

E. B.

Un revolucionario embustero es más peligroso para la causa de la libertad y del progreso, que el reaccionario más empedernido.

José Turatti.

La mirada exterior

El mundo es de suyo un espectáculo tan vasto y tan complejo, que a las veces nos atrae por su belleza, nos arrastra y nos precipita en sus movimientos o nos amarga con sus disonancias y fealdades. Pero el verdadero espectáculo está en nosotros, en el laboratorio cambiante e indefinido que tiene su asiento en el fondo de nuestro espíritu.

Si os hallais bien, si os sentís contento, el mundo, entonces, se refleja en nosotros con tanta alegría y con tanta luz, como el sol sobre una nube en los cielos de Oriente. Y es que la mirada que escudriña lo exterior, es nuestra mirada más íntima, la que fluye de los manantiales de nuestro bien o de nuestro mal, de nuestros recuerdos o de nuestras esperanzas.

Las imágenes que el mundo desparrama son unas para todos los seres y para todos los cuerpos, pero no para todos los espíritus. La desigualdad que se observa en este conjunto de apreciaciones que hacemos los hombres, es una desigualdad de alma.

¿Qué es lo que me dice a mi esta hora que vivo? Me dice aquello que siento. ¿Qué es lo que me trae el minuto que me inspira una idea cualquiera? Me trae lo que yo contengo, aquello que ya existe en mi en forma hecha o en estado latente.

Lo que yo veo en el exterior se modula en las agitaciones de mi interior. Frente a un paisaje, o a una estatua, yo puedo ver imágenes horrorosas si lo bello es en mi únicamente la larva de un sentimiento; pero puedo ver la belleza del paisaje o de la estatua, si la idea de lo estético es en mi espíritu uno de sus valores interiores.

El mundo es un todo, pero lo es en nosotros mismos. Seres y cosas, merecen de quienes los miran el concepto tendencioso sobre que se asientan nuestras calidades internas. Y es así cómo vivimos, sabemos y comentamos.

José Torralvo

Pequeñas críticas literarias

XII

Montalvo, hallando incompleta la obra de Cervantes, quiso añadirle algunos capítulos. ¿Para qué, pensamos nosotros? ¿Para hacer una obra mala? Los capítulos escritos por Montalvo son completamente académicos, fríos, sin gracia, sin el encanto profundamente popular que resplandece en la obra de Cervantes. Las aventuras del Quijote relatadas por otro que no sea Cervantes jamás tendrán interés ni gracia. Pero es posible relatar con ingenio y gracia las aventuras de los Quijotes actuales, que no faltan en el mundo; y siempre ateniéndose al espíritu de la época actual.

Numael Ezpér, en este punto más comprensivo que Montalvo, ha escrito dos obras en las que relata las aventuras de un gaucho de la provincia de Corrientes. Este gaucho es un Quijote gaucho, es decir, un hombre enamorado de la justicia; sus aventuras y sus ideas están en relación con la época de hoy. Por esto Numael Ezpér es interesante y Montalvo no.

Hablemos de las dos obras de Numael Ezpér. La primera se titula *La revolución Malezalera* y la segunda: *El gobierno Rodriguista*.

Ambas suman 714 páginas que se leen con ánimo regocijado. El héroe de las dos obras es el mismo, y sus aventuras, puramente criollas como veremos más adelante, hacen reir como las aventuras del héroe cervantino.

En síntesis breve, voy a resumir las dos obras.

Atanasio Rodríguez quedó huérfano de padre y madre a la edad de quince años. La herencia dejada por los padres era una estancia denominada *Estancia del Tucurú*, establecida en el Malezal, «una faja de tierra anegadiza y pantanosa, de unas cuatro leguas de ancho, que sigue paralelamente al río Corrientes». Al verse libre Rodríguez despidió al profesor que le dieran sus padres; en adelante, quería vivir a su voluntad. Conservó a su lado al capataz de la estancia y a una cocinera india. De carácter huraño, vivió retraido mucho tiempo, encerrado en las piezas de la estancia.

Su único cuidado era la lectura que, andando el tiempo, le calentarian el magín como al héroe manchego. De cuantos iban a la estancia por diversos asuntos, se hacía regalar libros y periódicos. Su biblioteca la constituían libritos de milongas gauchescas y los folletines de Eduardo Gutiérrez; conservaba además una porción de periódicos opositores que hablaban siempre mal del gobierno imperante. Las aventuras de Pastor Luna, del Tigre de los Llanos y del Chacho y también las filípicas de los periódicos opositores comenzaron a reblandecerle la mollera; el hombre comenzó a sentir deseos de vaga justicia.

Soñando en estas cosas se hallaba cuando un día llega a la estancia una comisión de vecinos con una misión muy importante. Don Rodriguez, que nunca recibía visitas, al enterarse por su capataz del objeto de la comisión, se dejó ver con suma complacencia. La comisión rogó a don Rodriguez aceptara la candidatura para Juez pedáneo del lugar; aceptó el hombre que vió en ésto la ocasión de hacer justicia a los hombres. Pero, su candidatura quedó maltrecha; un adversario ganó las elecciones. Don Rodriguez, llena la cabeza con las acusaciones de los periódicos opositores, dió en pensar que la elección fué ganada fraudulentamente; y decidió tomar sus medidas. De aquí parten una serie de aventuras divertidas y diversas que no es posible contar en detalle.

Don Rodriguez empezó a prepararse para su pronunciamiento político. Todos los días ensayaba sus fuerzas en modos cómicos; una vez pegó un puntapié a un carnero y lo arrojó muy lejos; otra vez hizo una zancadilla a su caballo, y lo tumbó. Así se preparaba el hombre para la revolución. Un día comunicó el proyecto a su capataz y a un vividor, únicos soldados con que contaba. Las advertencias del capataz no valieron de nada; este creyó loco a su amo. No obstante, lo siguió resignado como Sancho a don Quijote. El día de la partida se fijó y cuando hubo llegado salieron amo y capataz de la estancia en marcha hacia la casa del adversario triunfante. Esta salida tiene toda la solemnidad de la salida de don Quijote. En la casa del pedáneo se inició la lucha. El pedáneo quedó con la boca abierta de admiración ante ataques tan inusitados; el capataz le hacía señas indicándole que su amo estaba loco y que no hiciera caso de nada. El pedáneo por fin tomó la cosa a broma y sólo se defendía del rebenque enfundado en corcho — don Rodriguez, humanitario, no quería sangre sino el sometimiento — que empuñaba el revolucionario.

El combate es una comedia que hace reir mucho; por fin, el pedáneo se retira y don Rodriguez creyéndose victorioso pega carteles por todos los lugares de la casa con la siguiente leyenda: «Tomado por la revolución Malezalera». Don Rodriguez, elevándose a la categoría de jefe revolucionario, se dió el pomposo nombre de: Rodrigón del Malezal.

Después de está primera aventura viene una serie de ellas muy chistosas El pedáneo comunica el suceso a su compadre, que es el comisario; éste, que conoce la locura de don Rodríguez, no intenta prenderlo. Quiere solamente divertirse un poco a costa del revolucionario y se concierta una partida en la que toma parte el juez de paz. Siguen aventuras cómicas; don Rodriguez sufre derrotas, queda maltrecho, prisionero, logra la libertad, vuelve a obtener victorias y a sufrir quebrantamientos. Los gubernistas siguen tomando la cosa a broma por que creen *chiflado* a don Rodriguez; pero éste está tan poseido de la seriedad e importancia de sus acciones. La cuestión se complica y entra en funciones el jefe político que, en un combate, queda por los suelos derrotado. Don Rodriguez obtiene fama en el pueblo, comienza a ser conocido. Se comentan sus hechos y logra aumentar su reducido ejército con alguna que otra persona. Sueña con ser gobierno para acabar con todos los males que aquejan a la provincia; conseguida la victoria sobre el pedáneo, el comisario, juez de paz y jefe político, decide ir a los propios dominios del gobernador para eliminarlo del poder.

Al fin, los sucesos lo conducen a ejercer el gobierno. Pero es un gobierno de pura ficción. Dicta medidas saludables y justicieras. Escucha las quejas de todos.

Después de una serie de aventuras risibles, comienza a curarse de su locura revolucionaria. Y acaba como don Quijote, volviendo a la cordura, cantando el *mea culpa* y decidiendo, para el porvenir, no meterse más en revoluciones que transtornan su tranquilidad y la tranquilidad pública.

No hay duda de que Numael Expér se haya inspirado en la obra de Cervantes para escribir las aventuras de don Rodriguez. Pero, las novelas de Expér son completamente criollas. El héroe no combate contra molinos de viento; combate contra jueces y comisarios comineros, ladrones y «sátrapas»; contra toda esa gentuza que en las provincias argentinas someten al pueblo a la más dura explotación y tiranía.

Confieso que no me agrada el final de la obra; la cordura del revolucionario es una advertencia que el autor quiere hacer a todos los descontentos de la sociedad. Prefiero lo que dice el coro del himno que fué escrito en honor de don Rodriguez y de la revolución malezalera:

A pesar de los chichones
que podamos cosechar,
con la situación reinante
en el suelo hemos de dar.

Si, a pesar de todos los chichones hemos de seguir adelante hasta tumbar a todas las malas situaciones reinantes.

Y nada de cordura burguesa. Locura quijotezca, si.

Ricard.

Nosotros lo queremos La burguesía lo prepara

Cuando la Europa del capitalismo lanzó a los hombres a la catástrofe bélica que amenaza extenderse sobre todo el planeta, la mayoría de los hombres avanzados pusieron su esperanza en aquellos pueblos que contaban con mayor cantidad de hombres concientes y valientes para que, interpretando el sentir de esas mismas masas oprimidas, ignara, sin energías, supieran en un gesto airado levantarse para ponerse frente a frente a los tiranos para impedir que el crimen de los crímenes se cometiera. Pero; bien pronto desvaneciose esa esperanza.

Los pueblos sujetos a la tiranía sin tener conciencia de su deber de hombres convertidos en bestias cuando cayeron las primeras víctimas retrocedieron atemorizados y obedecieron a sus amos consintiendo vender sus vidas al capitalismo en los campos del crimen, antes que sacrificarse en las heróicas barricadas de donde surgirá la era de la paz y del amor.

Fué necesario suprimir los hombres peligrosos.

Así cayó Jaurés en los comienzos de la barbarie, el terror de la Francia burguesa.

Así fué llevado a la cárcel Sienhnet, y así fueron muchos en todos los países.

Hasta que la semilla sembrada a costa de tantos sacrificios empezó a germinar.

Ha sido la Rusia autocrática y dinástica la que derrumbando el pedestal do asentara la tiranía más adyecta fué a levantar los cimientos de la sociedad nueva. Grandioso ejemplo de valor y de conciencia, el más grande que registran los anales de la historia proletaria. Y es Alemania y Holanda las que empiezan a agitarse. Y seguirán todos los pueblos ansiosos de justicia si saben interpretar el grito quejumbroso que se levanta por doquier pidiendo justicia. Y ese grito inflamará a las multitudes hasta llevarlas a la lucha regeneradora.

Y ella vendrá fuerte, inmensa, avasallante como olas impetuosas.

Nuestra voz de incitación repercutirá en todos los ámbitos mientras vibre un solo átomo en nuestro ser.

Y la burguesía con sus crímenes prepara su derrumbe. Ella caera sola por que lo quiere ella misma.

De esta contienda, la más barbara surgirá la sociedad ambicionada tantos años.

Nosotros los proletarios la queremos.

La burguesía lo prepara.

Julia Arévalo.

La evolución del robo colectivo

(*Continuación*)

De la primera forma a la última, la colectividad de ladrones usa armas cada vez más eficaces y ocultas, exponiendo cada vez menos la vida.

En el hombre primitivo la tendencia al robo, como medio de allegar recursos, era evidente y los procedimientos empleados, francos; en el clan, en la tribu, se usaba como armas las armas de guerra y la guerra fué el pretexto del robo.

Luego, dentro de las grandes colectividades, se formaron pequeñas tribus atávicas con los nombres de gavillas organizadas de bandidos o salteadores, cuando no de señores feudales y realizaban sus robo esgrimiendo armas más eficaces; las armas de fuego, el veneno, etc.

Pero estos medios brutales eran demasiado francos y no podían prosperar. La asociación de ladrones buscó las sombras, trató de ocultar sus medios y se organizaron en mafias y camorras, usando como armas el narcótico, la estafa, el dolo, el chantage, etc.

Esta forma resulta hoy atrasada, poco inteligente, porque siempre es incómodo y expuesto ocultarse. Lo verdaderamente adelantado consiste en robar a pleno sol y se han organizado los trust, esgrimiendo como arma el dinero.

Véase cómo el robo ha evolucionado en lo que respecta á las consecuencias para el ladrón:

1.o Para robar se exponía la vida.

2.o Para robar se exponía la vida o la libertad.

3.o Para robar se expone solo la libertad.

4.o Para robar se expone el dinero.

En efecto, el robo colectivo en su forma primitiva, exigía la lucha del ladrón con el robado, donde no siempre triunfaba el primero y ocurría con frecuencia lo contrario.

El ladrón, para ser tal, debía estar provisto de una fuerte dosis de valor, de desprecio de la vida y ser diestro en el manejo de las armas. Para tener medios con que vivir, exponía su vida sin reparo.

Las gavillas de bandoleros, en sus asaltos, se exponían a las contingencias de la lucha y a caer en poder de la justicia, residiendo el mayor peligro en la última.

La vida peligraba, más como consecuencia del robo, que en el robo mismo.

En las maffias y camorras, sólo como excepción recae la pena de muerte en alguno de sus miembros; lo ordinario es que vayan a parar a las cárceles.

En los trustistas, el mayor peligro que los amenaza, hoy por hoy, es perder su capital por fracaso del trust.

La evolución en lo que respecta al robado:

1.o Se le quitaba la vida.

2.o Sólo se le quitaba la vida en último extremo.

3.o Se le despoja sin lucha, sin tener que hacer directamente con él.

4.o Se le despoja sin conocerlo, siquiera de nombre, en forma completamente indirecta.

En la forma rudimentaria primitiva, robar suponía pelear cuerpo a cuerpo, suponía la muerte o la incapacitación de uno de los dos para poder realizar el despojo. Pero la gavilla organizada de bandidos, no tenía necesidad de recurrir a esos extremos, por su superioridad numérica, tratando de evitarlos, en lo posible, para no atraer tanto la atención y evitar una persecución encarnizada que a la larga siempre concluía por serle funesta. Sólo le quitaba la vida al robado en último extremo, cuando circunstancias especiales así lo exigían para la seguridad de la gavilla. Luego el robo, no exigió lucha en forma de asalto; la vida del ladrón y del robado no peligraban y el primero expone sólo su libertad en caso de caer bajo la acción de la justicia. Por último, en el trust no se conoce siquiera al robado, se roba a una colectividad; no es fulano o zutano el despojado; es un gordo dividendo el que señala el éxito. El ladrón, en el peor de los casos, perderá parte de su capital y como *rara avis*, todo su capital.

Prima facie cualquiera diría que los ladrones se han humanizado, pero no hay que hacerse ilusiones respecto a los sentimientos humanitarios de estas últimas formas. El robo primitivo, que exigía la desaparición del robado, era de lo más estúpido, porque concluía con el proveedor; las formas actuales son más eficaces: permiten robarlo varias veces en el curso de su existencia y aún todos los días.

Así, para el trust, cada robado es un cliente, que provee a la prosperidad de la asociación de ladrones.

Como el vampiro, le sorbe la

sangre, pero no de una sola vez, sino por dosis pequeñas.

El trust, para robar al sujeto, no lo mata por medios violentos; el trust roba a la colectividad entera lentamente y la mata por inanición, si es que no reacciona.

Pero la reacción no tardará en operarse, y la sociedad dándose cuenta de la verdadera función del trust, convendrá en que se trata de asociaciones de sujetos más o menos sagaces con ausencia de sentido moral, y que estamos en frecuencia de una nueva forma de maffia, que a su vez caerá por torpe y grosera para ser reemplazada por otra más solapada y astuta.

R. SENET.

La revolución rusa

DOS ORIENTACIONES

II

El gobierno provisorio para evitar la excisión declara que en interés del país hará la paz sin anexiones ni indemnizaciones: la paz llamada democrática.

El órgano oficial del Soviet publica un artículo en el que pide de los gobiernos de la «Entente» declaren si están o no conformes con la declaración del gobierno ruso.

La afirmación sería la señal para iniciar negociaciones, la negativa sería para los aliados tomar para sí la misma responsabilidad que los imperios centrales. Si los aliados tienen que reparar injusticias históricas es de cuenta de ellos, la revolución rusa no sacrificará un solo soldado en ese sentido. Y termina con las siguientes palabras: «Si estáis tan ansiosos de justicia y dispuestos para enviar en nombre de ella a millones de personas a la tumba, empezad por vosotros mismos.»

Estas declaraciones del Soviet de Petrogrado, las deserciones en el frente y las manifestaciones obreras en la capital, algunas de las cuales llevaban banderas con inscripciones que decían: «¡Abajo la autoridad y los capitalistas!» «¡Viva la revolución social!» son signos inequívocos del descontento reinante en los primeros días de Junio.

Los obreros de las ciudades exigen aumento de jornales, los labradores reclaman el reparto de la tierra y las ideas de paz y mejoramiento económico se propagan por todo el vasto territorio ruso.

La tendencia política del gobierno va descomponiéndose en su propia base, en su sostén: el pueblo y el ejército.

El deseo de la paz se manifiesta con más fuerza. En carta dirigida por el Soviet a los representantes de los gobiernos aliados se dice que «la revolución rusa no solo se ha hecho contra el zarismo sino también contra los horrores de la guerra.»

En estas circunstancias, los minimalistas que ocupan el gobierno tienen un rompimiento con la Duma con quien han gobernado desde el estallido de la revolución. Se acusa a aquella corporación de querer falsear los principios de la revolución, fomentando una contra revolución que tendría por resultado el llevar al poder a elementos reaccionarios.

El consejo de obreros y soldados con fecha 22 de junio pide la anulación de los mandatos concedidos a los diputados que forman la Duma. Los maximalistas efectúan manifestaciones callejeras contra el gobierno y piden el inmediato reparto de las tierras.

Una proclama que llevan en esas manifestaciones dice así: «Los capitalistas continúan la guerra y hacen que aumente el hambre, la carestía de los víveres y la desocupación. Ellos conspiran para hacer una contra revolución. Los miembros del gobierno provisorio están apoyando abiertamente el poder de los imperialistas y de los burgueses. Nuestra paciencia ha llegado al fin. Debemos hacer conocer nuestros deseos y nuestros pedidos por medio de una manifestación pacífica. Por lo tanto, invitamos a los obreros y a los soldados a reunirse en la calle bajo este lema: ¡Abajo la Duma! ¡Abajo los ministros burgueses! ¡Abajo la anarquía! ¡Abajo la guerra! ¡Necesitamos pan, paz y libertad!

Todos estos sucesos van rompiendo las relaciones del gobierno provisorio con el pueblo. No obstante el consejo de obreros y soldados todavía guarda algunos miramientos y lo apoya en muchas de sus resoluciones.

A fines de julio se produce la renuncia del príncipe Lvoff de presidente del consejo y es reemplazado por Kerenski.

Este nombramiento recaído en un hombre de quien se espera mucho parece que detiene el derrumbe del gobierno minimalista, pero unas cuantas revoluciones de excesivo rigor hacen recrudecer los ataques que han de llevarlo más tarde a una caída irremediable.

Batista.

(Continuará)

El sentimiento americanista

Alegres y confiados, hemos leído un artículo de José M.a Salaberría, hablándonos del sentimiento americanista y del nuevo anarquista, Pío Baroja.

Aquellos que no conozcan «Tablado de Arlequín», creerán en el descubrimiento, pero los otros, la gran mayoría de los aficionados a los buenos libros saben bien cuales son las tendencias antisociales de Baroja y su anarquismo «Stirneriano», de índole utilitaria y práctica.»

Creemos que nada tiene que ver el calificativo de anarquista, para restar valor a las afirmaciones anti-burguesas del genial autor de «Juventud-Egolatría».

Es totalmente inútil y hasta ridículo que un escritor como Salaberría, quiera quitarle amargura al mal trago con que obsequió Baroja a los burgueses, literatos y artistas de América.

Si Baroja es arbitrario en sus calificativos, nada tendría que ver con el anarquismo lo arbitrario de Baroja, traído al caso por Salaberría para disculparlo y restarle importancia a sus afirmaciones. Porque para mucha gente, los anarquistas hacen tabla rasa con todo y no razonan nunca, critican a tontas y a locas a todo el mundo, sin discernimiento ni altura, sin aquilatar méritos ni establecer diferencias.

Son los descontentos de lo existente, los grandes pasionales que quisieran incendiar el mundo y destruirlo todo.

Un concepto semejante del anarquismo, claro está que debe ser consolador para los criticados y combatidos; es restarle todo valor, toda razón, toda importancia, toda justicia a la crítica anarquista.

Salaberría parece decirle a los americanos, mejor dicho, a los argentinos — porque parece que para Pío Baroja América es solamente la Argentina — «no toméis a lo serio los calificativos punzantes de Baroja, que, si bien es cierto que es un buen escritor, se ha declarado anarquista.» ¡Bah!... se dirán los aporreados ¡Un anarquista!... ¡Qué valor pueden tener los conceptos críticos de un anarquista!...

Un anarquista es lo arbitrario, y lo arbitrario se contesta con un encogimiento de hombros y un movimiento de cabeza acompañado de la oportuna y consoladora frase: «son unos locos, son unos locos...»

Salaberría, ha sabido, pues, dorarle la píldora a los argentinos, adulándolos, logrando también, como de paso, disculpar a su buen amigo Baroja.

El concepto que se tiene en el mundo del anarquismo, es un concepto torpe e inconsistente desde luego.

He aquí los conceptos que vierte Baroja sobre los americanos, que a muchos, no obstante lo que se le antoja decir a Salaberría, habrán de producirle un mal cuarto de hora.

«Paralelamente sucede que, a veces, en un pueblo nuevo se reune toda la torpeza provinciana con la estupidez mundial, la sequedad y la incomprensión del terruño con los detritus de la moda y de las majaderías de las cinco partes del mundo. Entonces brota un tipo petulante, huero, sin una virtud, sin una condición fuerte. Este es el tipo americano. América es por excelencia el continente estúpido. El americano no ha pasado de ser un mono que imita. Yo no tengo motivo particular de odio contra los americanos; la hostilidad que siento contra ellos es por no haber conocido a uno que tuviera un aire de persona, un aire de hombre... Uno se nos parece como un impulsivo atacado de furia sanguinaria, el otro con una vanidad de bailarina, el tercero con una soberbia ridícula. La misma falta de simpatía que siento por los hispano-americanos, experimento por sus obras literarias. Todo lo que he leído de los americanos, a pesar de las adulaciones interesadas de Unamuno, lo he encontrado mísero y sin consistencia. Comenzando por ese libro de Sarmiento «Facundo», que a mí me ha parecido pesado, vulgar y sin interés, hasta los últimos libros de Ingenieros, de Manuel Ugarte, de Ricardo Rojas, de Contreras. ¡Qué oleada de vulgaridad, de snobismo, de chabacanería nos ha venido de América!... Todavía las gentes de los pueblos viejos y civilizados son sensibles al halago y al cumplimiento; pero ¿qué se le va a decir a un argentino, que porque allí hay mucho trigo y muchos vacunos cree que la Argentina es un país más importante que Inglaterra o Alemania? Unamuno, que paralelamente desprecia en sus escritos a Kant, a Schopenhaur y a Nietzsche y elogia al gran general Aníbal Pérez y al gran poeta Diocleciano Sánchez, de las Pampas, no les parecerá bastante. El mismo Rueda no les figurará poco efusivo a esos rastacueros:»

José Tato Lorenzo.

Un ejemplo

Yo, publico una cartita que he recibido de una admiradora del «racionalismo», una defensora de la infancia.

La publico como ejemplo. Y le vendrá a muchos titulados avanzados que nada hacen por los niños, como una lección provechosa.

Están los avanzados del Uruguay, salvo honrosas excepciones, muy poco dispuestos a prestar su concurso para que la escuela racionalista sea una hermosa realidad. Otros asuntos deben interesarle más la revolución maximalista, por ejemplo.

He aquí la cartita citada, de una entusiasta defensora de la infancia, de una de las pocas mujeres que se interesa grandemente por mejorar el género humano, trabajando en positiva regeneración.

«Esmeralda J. Zarza, creyendo en conciencia cumplir con un deber, cuyos resultados darán la voz de «alto» a esa serie de insensateces que dominan a las actuales generaciones fervientes adoradoras del prejuicio e idólatras del «ego»; confiando en los pocos seres humanos con alma, que sienten las amarguras crecientes de la infancia y desean — por lo menos — evitar males mayores, tiene el agrado de dirigirse al Secretario de la «Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia», a fin de contribuir al trabajo de regeneración que se iniciará con la apertura de la «Escuela Racionalista», para lo cual le ruega quiera inscribirla en el registro de socios a ese efecto.»

Walter Ruiz.

Balance de los números

67 y 68

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$	17.44
Estampillas	»	1.75
Impuesto de Luz	»	1.00
Una bomba eléctrica . . .	»	1.50
Gasto de traslado	»	1.50
Porte pago, mes de Enero	»	0.25
Goma.	»	0.12
Déficit del num. 66. . .	»	15.40
Total.	$	38.96

ENTRADAS

Por suscripciones	»	12.24
Por paquetes.	»	6.43
Venta «Luz y Vida», (Cerro). núm. 64.	»	1.10
Id. «Labor y Ciencia», N.os 57, 58 y 59. . . .	»	2.00
Total.	$	21.77

RESUMEN

Salidas.	$	38.96
Entradas	»	21.77
Déficit que pasa al núm. 69	$	17.19

NOTAS ADMINISTRATIVAS

F. Calatayud.—Recibimos 4 pesos. Va carta.

G. Guirado.—Cobramos su giro.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
:::: A NOMBRE DE ::::
CARLOS ARMELLINI